

Los editores, León y Aránguiz, agradecen a los “historiadores” Fernando Purcell Torretti y Carolina Véliz Madariaga la transcripción de las cartas. Pero en verdad la versión de la correspondencia es muy defectuosa. Inneceariamente se conservó la ortografía, asaz caprichosa y original de los epistológrafos. Casos sobresalientes son “desberguensas” y “hande”, por la forma verbal “ande”. Es sorprendente que los acentos son prácticamente desconocidos y que se marcan en la preposición *á*, una forma en desuso.

Lo peor de la transcripción es la interpretación equivocada de numerosos términos. A manera de ejemplo, señalamos los siguientes casos:

- Portón, por pontón (p. 63).
- Gacilla, por gavilla (p. 75).
- Interpretación, por interpelación (p. 150).
- Indicada, por indiada (p. 389).
- Puente, por fuerte (p. 390).

El contexto en que aparecen tales palabras no debió dejar duda. Todos los historiógrafos chilenos, ya no historiadores, saben que Negrete fue un fuerte y no un puente.

Un último aspecto que llama la atención, aunque subalterno, es el dispendio de papel de la edición. Cada carta se inicia en página aparte, resultando muchos espacios en blanco. Al parecer la Academia Chilena de la Historia, financiadora de la edición, dispone de buenos fondos.

En el futuro, cada estudioso del pasado que consulte las *Cartas* y deba dilucidar aspectos históricos discutibles o de erudición, deberá recurrir a los documentos originales.

SERGIO VILLALOBOS R.

Gustavo Marín

*RELATOS DE JOSÉ PERALTA*

Tiempo Nuevo, Santiago, 2003.

La memoria está de actualidad. Desde hace años proliferan las investigaciones de Historia, Psicología, Antropología y otras disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanidades centradas en la memoria colectiva de los pueblos. Probablemente en aquellas sociedades cuyo pasado relativamente reciente es más traumático, la explosión de los estudios sobre la memoria ha sido más espectacular o, a lo menos, es allí donde su repercusión social ha sido mayor. Debido a sus innegables connotaciones políticas, los trabajos sobre el Holocausto, los horrores del estalinismo o las dictaduras latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX, han tenido ecos que a menudo han trascendido las fronteras de las disciplinas desde las cuales fueron elaborados.

Pero estos estudios no habrían sido posibles sin una gigantesca acumulación de testimonios (orales, escritos y audiovisuales) aportados por los protagonistas y testigos de aquellos pasajes de la historia. Militantes, científicos sociales y, a menudo los propios actores, han realizado una tesonera labor de recopilación, ordenamiento, preservación y difusión de relatos y recuerdos. Esto ha preparado el terreno para que los historiadores y

otros especialistas efectúen su trabajo de transformación de las “memorias sueltas” o espontáneas en memorias historiográficas o sistemáticas<sup>1</sup>.

Gustavo Marín es un economista chileno que en la actualidad tiene 54 años. Desde fines de los años 60, militó en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), utilizando distintos nombres políticos. Uno de ellos es el que escogió para titular su libro de recuerdos: *Relatos de José Peralta*. Escrito en 1997, fue publicado en Santiago en 2003 (hay ediciones anteriores en el extranjero). El libro no tiene grandes pretensiones, solo aspira a ser un aporte para salvaguardar la memoria. Por ello, nos advierte el autor, no hay orden cronológico ni intento por recrear una historia completa, sino simplemente, trata de comunicar algunos recuerdos que, desde su óptica, son relevantes.

A pesar de la modestia con que Gustavo Marín presenta su texto, el relato que sigue tiene cierto orden y coherencia que lleva al lector desde las primeras experiencias militantes del joven estudiante universitario hasta su segunda radicación en Francia, a comienzos de la década del 90, y su posterior labor en una fundación europea abocada a promover los derechos humanos.

La narración revive –entre otros sucesos– algunas experiencias de trabajo en el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), creado por el MIR a comienzos de la década del 70; la prisión y tortura bajo la dictadura; el exilio parisino; el retorno a Chile y una nueva vuelta a Francia, ya no por una causa política sino por el amor de una mujer, a estas alturas la más válida de las causas de la vida del autor.

Los *Relatos de José Peralta* tienen un sencillo tono coloquial que hace fácil recorrerlos. Llevan amablemente al lector por distintas reflexiones y balances de vida del autor. Pero debemos tener presente que, tal como advierte el historiador Eric Hobsbawm, los recuerdos personales “son un medio muy poco fiable de preservar los hechos. Lo que ocurre es que la memoria es menos un mecanismo de registro que un mecanismo selectivo, y la selección, dentro de unos límites, cambia constantemente”<sup>2</sup>. Aquello que en 1997 retuvo Marín de su experiencia militante en los años 70, de seguro es bastante diferente de lo que podría haber recordado a mediados de los 80, o cuando recién iniciaba su exilio. Y, probablemente, distará bastante de lo que evocará dentro de algún tiempo. Tanto es así, que un hecho relativamente reciente –por ejemplo, la tentativa de construcción de un nuevo referente social y político durante la primera mitad de los 90– invocado por el autor apenas un lustro después de haber coprotagonizado ese abortado proyecto, aparece un tanto deformado por el criterio de selección empleado.

Gustavo Marín recuerda la creación del efímero Movimiento por la Autonomía Sindical (MAS) y el papel que jugaron algunos dirigentes sindicales y un puñado de economistas que lo asesoraron. Pero omite discretamente la tentativa –igualmente frustrada– por construir un Partido de los Trabajadores (PT) asociado a esa y otras organizaciones. Tal vez el fracaso de ese nuevo proyecto militante lo inhibió de mencionarlo, ya que de haberlo hecho habría tenido que bosquejar un balance poco edificante de esa experiencia. De ese

<sup>1</sup> Sobre estos conceptos, véase las reflexiones de Steve J. Stern, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvido como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”, en Mario Garcés y otros (compiladores), *Memoria para un nuevo siglo. Chile: miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago: Lom Ediciones, 2000, pp. 11-33.

modo, refiriéndose solo al MAS, Marín nos dice que algunos ex militantes de viejos partidos de la izquierda trataron de cooptar la iniciativa, lo que si bien es cierto, deja en la sombra otros factores como la gran heterogeneidad ideológica de quienes confluyeron y el marcado caudillismo de algunos líderes sindicales, que fueron otros elementos que complotaron contra el éxito del proyecto.

La memoria es, evidentemente, un mecanismo de selección de los hechos y estos *Relatos de José Peralta* no escapan a la regla.

Con tales precauciones, que son las mismas que debemos tener frente a cualquier testimonio o ejercicio de reconstrucción del pasado en base a los recuerdos, el libro que reseñamos debe ser valorado como una fuente que, al ser contrastada con otras, puede ayudarnos a revisar un período y una opción, la del protagonista de estos relatos, que nos lleva desde las ilusiones del cambio revolucionario de las décadas de 1960 y 1970 hasta las incertidumbres de un presente en el que, ahora menos que antes, no existen fronteras para las causas progresistas y la hermandad entre las personas que las encarnan.

SERGIO GREZ TOSO

<sup>2</sup> Eric Hobsbawm, “Sobre la historia desde abajo”, en Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*, Barcelona: Crítica, 2002, p. 210.